

Matilde Hidalgo: Protagonista de hazañas

Rodrigo Fierro Benítez

Premio Nacional Eugenio Espejo en Ciencias
Exdocente de la Universidad Central del Ecuador
rofebe@gmail.com

Recibido: 4 de noviembre de 2024 / Aprobado: 22 de noviembre de 2024

Resumen

Matilde Hidalgo Navarro, lojana visionaria, marcó un hito en la historia ecuatoriana al ser la primera mujer en ingresar a la universidad, cursar medicina y graduarse como doctora en 1921. Además, fue pionera en el voto femenino en Latinoamérica, logrando que las mujeres ecuatorianas pudieran elegir y ser elegidas. Destacada médica y escritora, su sensibilidad se plasmó en su poesía y en su vida profesional, ejerciendo en el Hospital General de Guayaquil y perfeccionándose en Buenos Aires en Nutrición y Dietética. Matilde también dejó un legado como madre, esposa y profesional ejemplar. Su influencia abrió camino a generaciones de mujeres en la medicina, evidenciando transformaciones sociales en Ecuador. Inspiró a colegas y estudiantes, dejando una impronta imborrable en la memoria colectiva. Su vida y obra simbolizan la lucha por la igualdad y el progreso, consolidando su lugar como referente histórico y cultural del país.

Palabras clave: clase médica, mujer visionaria, voto.

Abstract

Matilde Hidalgo Navarro, a visionary Lojana, marked a milestone in Ecuadorian history by being the first woman to enter university, study medicine and graduate as a doctor in 1921. In addition, she was a pioneer in the female vote in Latin America, making Ecuadorian women They could choose and be chosen. An outstanding doctor and writer, her sensitivity was reflected in her poetry and in her professional life, practicing at the General Hospital of Guayaquil and perfecting herself in Buenos Aires in Nutrition and Dietetics. Matilde also left a legacy as a mother, wife and exemplary professional. Her influence paved the way for generations of women in medicine, evidencing social transformations in Ecuador. He inspired colleagues and students, leaving an indelible mark on the collective memory. His life and work symbolize the fight for equality and progress, consolidating his place as a historical and cultural reference in the country.

Keywords: medical class, visionary woman, vote.

Matilde Hidalgo Navarro, lojana, concluyó por imprimir en la mente de sus compatriotas y en el marco jurídico que ampara por igual a hombres y mujeres: su derecho a ingresar a la universidad, cursar los estudios de medicina, graduarse y ejercer la profesión. Los estudios de medicina lo realizan en la Universidad de Cuenca. Fue la primera mujer ecuatoriana en recibir el doctorado en medicina el 21 de noviembre de 1921, en la Universidad Central del Ecuador (UCE) ¡Hace 100 años! Se trata de una figura que ha contribuido a definir nuestra identidad, al igual que lo hicieron aquellos que se empeñaron en que la universidad pública en Ecuador debía ser laica (Estrada, 2015)

De acuerdo con uno de los biógrafos de Matilde Hidalgo, «fue la primera mujer en Latinoamérica en votar en una elección nacional». Logró que en la legislación de nuestro país las mujeres también gozaran del derecho a elegir y ser elegidas (Delgado Saeteros, Lema Cachinell, Lema Cachinell, & Seín González, 2020). Matilde fue una mujer culta, que escribía y bien. En un poemario recogido por Cecilia Ansaldo, la sensibilidad de Matilde Hidalgo es de aquellas que se conmueven tan solo ante los misterios de Dios, los milagros del corazón. Fue elegida vicepresidenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, aquella que fundó su paisano Benjamín Carrión.

Ejerció la profesión en donde le dieron trabajo, en el Hospital General de Guayaquil. Mujer de armas tomar como era Matilde, colega que sentía la necesidad de poner al día sus conocimientos, en 1949 viaja a Buenos Aires. La escuela de Nutrición y Dietética que fundó y dirige el muy ilustre profesor Pedro Escudero es de enorme prestigio continental. En ese claustro, la doctora ecuatoriana brilla por su empeño y por su talento. Decir Nutrición y Dietética en nuestro país eran y son palabras mayores en campo de la Salud Pública (CC. Mujeres con Ciencia, 2019)

Esta sumaria evocación de la Dra. Matilde Hidalgo se quedaría incompleta si no mencionaríamos que fundó familia con el abogado Fernando Procel, que tuvo dos hijos y que una madre ejemplar, buena esposa, trabajadora incansable.

A partir de Matilde Hidalgo de Procel, la clase médica ecuatoriana se ha visto enriquecida y potenciada con la presencia de nuestras colegas en todos los campos del ejercicio profesional. Y desde que eran estudiantes, fueron ellas las que me dieron sustentación y aliento para mantener rigores que apuntaban a la excelencia en mi larga vida de profesor en la Escuela de Medicina de la UCE. ¡Cómo olvidarles a Paulina Ordóñez y a Lucy Baldeón! Investigadoras científicas de prestigio: Paulina en un Hospital Pediátrico de gran nivel en los Estados Unidos de Norteamérica. Lucy en el Instituto de Biomedicina de la UCE.

Como no mencionar lo que decía mi maestro Don Gregorio Marañón: «En el éxito o el fracaso de la vida de un hombre se halla una mujer». En el éxito de Plutarco, Enriqueta Banda; en el de Marcelo Moreno, Elsie Barragán; en el de Gabriel Ordóñez Nieto, Gladys Llanos. Son ejemplos que me vienen a la mente por la profesión de médicas de estas tres admirables esposas.

Por un camino ya despejado, hazañas de Matilde Hidalgo, en las promociones que se sucedían fue cada vez mayor el número de mujeres que optaban por la carrera de medicina. Fue en aquella que ingresó en la Escuela de Medicina de la UCE en 1948 y se graduó en 1955, en la que se dio la demostración inequívoca de las transformaciones que se estaban dando en la mentalidad de la sociedad ecuatoriana. Siete mujeres fueron nuestras condiscípulas. El 10 por ciento del curso, nunca visto ni oído con anterior. Debo citar sus nombres Ligia Salvador, Sara del Pozo, Olga Reyes, RoseMary Pienick, Guillermina Gavilanes, Rogelia Jiménez, Elsie Barragán. Mi voluntad se rinde cuando decido referirme tan solo a tres de ellas.

Nuestra monjita, Guillermina Gavilanes, aquella misionera que se impuso la tarea de aliviar las dolencias del cuerpo y del alma de quienes vivían desamparados de todo auxilio en esos confines cruzados por el Napo, el Aguarico y el Cononaco. De tarde en tarde se la veía en Quito; cada vez más delgada y con la mirada que apuntaba a infinito, al centro de la luz. Estábamos seguros de que Guillermina rezaba por sus condiscípulos.

Nuestra judía, RoseMary Pienick. Judíos polacos, los suyos. Sus padres llegaron a Ecuador huyendo del holocausto que se cernía en Europa. Se afincaron en Riobamba, todos sabíamos que su corazón latía con fuerza cuando le veía a uno de los condiscípulos. Se casó con un judío que en las reuniones del curso nos caía como un tiro. Tuvieron dos hijos, cuando quedó viuda no les siguió a Israel, se quedó entre nosotros. Supe que en Quito residía en un hogar de ancianos.

Esa madre ejemplar, Rogelia Jiménez, hace años se me dio por ir a misa de doce, los domingos en la Iglesia de Fátima en el Batán Alto. Oficiaba un sacerdote joven, muy delgado, pálido hasta no más, le rodeaba un aire de santidad, de hombre bueno como debió ser el Rabí de Galilea. La Iglesia repleta, super que a poco había fallecido y que su madre era mi condiscípula Rogelita Jiménez; siempre bondadosa, siempre media sonreída, siempre dispuesta a perdonar las faltas de los demás.

He sostenido que la memoria, eso de recordar, es un don que en mayor grado les ha sido concedido a las mujeres. La memoria y la ternura, en mis tiempos de maestro universitario no faltaron quienes me calificaban de energúmeno, sin perderme nunca el respeto desde luego. Cuando en esas mis últimas andanzas se me acerca una de mis discípulas, pues así se identifica siento calor en el corazón; lo dice con ternura: «doctorcito Fierro que bien que le veo». Lo dice con cierto orgullo; «me fue regio en la presentación del caso». Cuando estos encuentros se dan es como si se produjeran en aquella tercera dimensión, la del reencuentro con la luz, es cuando agradezco la presencia de Matilde Hidalgo de Procel en la historia social de nuestro país.

Referencias

- Delgado Saeteros, E. Z., Lema Cachinell, B. M., Lema Cachinell, A. N., & Seín González, I. (2020). Investigaciones históricas en las ciencias de la educación: Teorías y prácticas innovadoras. ACVENISPROH Académico.
- Estrada, J. (2015). Una mujer total: Matilde Hidalgo de Procel. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Loja.
- Mujeres con Ciencia. (29 de septiembre de 2022). Matilde Hidalgo, médica. <https://mujeresconciencia.com/2022/09/29/matilde-hidalgo-medica/>